



**IV Gran Capítulo
Murcia, 22.02.2003**

Las etapas en el “buen beber”. En clave de humor

Felipe Nicolás Benedicto

Cofrade

Jefe de Programa y Emisiones de Onda Regional de Murcia

La última cata celebrada por nuestra cofradía, fue atípica por varias razones; tuvimos la suerte de posar los labios en las minúsculas catas de los 16 vinos premiados en la 3ª edición de los premios y que esta noche, espero que con más generosidad, volveremos a degustar. Es evidente que hubo seriedad pero ... también tuvimos momentos de hilarante buen humor. Esos momentos me hicieron reflexionar posteriormente. Las conclusiones de esa reflexión, me llevaron a pensar en una serie de situaciones por las que puede pasar cualquiera que pueda excederse un poco en la ingestión vinícola, algo que desde luego, cuidamos que no ocurra, pero que, casi sin darnos cuenta, puede llegar.

Después de meditarlo detenidamente, llegué a la conclusión de que un cierto exceso en el buen beber, pasa por distintas etapas.

La primera es **“la inteligente”**.

Es en la que, de repente, te conviertes en un experto en cualquier tema que se conozca del universo, te das cuenta de que sabes de todo y anhelas transmitir esos conocimientos a cualquier persona dispuesta a escucharte. En esta etapa siempre tienes la razón, no te equivocas, sabes de cualquier cosa, tienes todos los libros, estudiaste todas las carreras, hablan de cualquier cosa y tú ya la sabías; mencionan un sitio y tú ya estuviste o acudiste el primero cuando se inauguró, por supuesto; la persona con la que estás hablando, está muy equivocada, constantemente le dices ... *“nooo... tío, no tienes ni idea, yo te lo explico”*. Naturalmente esta discusión puede ser muy interesante cuando la otra persona y tu sois “inteligentes”.

La segunda etapa, la califico como **“elegante”**.

En ella te das cuenta que eres la persona más elegante y atractiva de todo el local, que la gente te observa y te admira; te sientes fino, hablas con fluidez y elegancia, además eres consciente de que aún sigues siendo “inteligente”, así que puedes hablar con quien sea y de cualquier cosa. Vas al baño, te miras en el espejo y contemplas a todo un dios; te ves espectacular; cualquier mujer podría caer rendida a tus pies, no dudas de tu clase.

La tercera etapa es la de **“millonario”**.

Al pasar por ella, repentinamente te das cuenta de que gozas de la más holgada de las posiciones económicas, invitas cómodamente a todo aquel que está a tu alrededor; también puedes hacer las apuestas más audaces debido a que, por supuesto, aún eres “inteligente” y las ganarás todas y no importa cuántas, porque eres “millonario”. Así mismo, todas las personas que te admiren tendrán su copa gratis, porque eres la persona más “elegante” y atractiva del mundo. Deja, deja, yo pago, hoy me toca a mi ... suele ser la frase con la que sacamos pecho”.

La cuarta la defino como **“invisible”**.

Es la etapa final, tras el abuso de cualquier bebida con grados; en ella crees poder hacer cualquier cosa, porque nadie te ve. Por ejemplo, puedes caminar por la calle cantando a todo pulmón, porque nadie puede verte ni escucharte y además, como eres “inteligente”, te sabes las letras de todas las canciones. Debo añadir, que esta última etapa linda con el otro lado; léase ... cuando parece que todo se mueve a tu alrededor o no atinas a meter la llave en la cerradura de tu casa.

Aun así, tienes la suficiente lucidez como para recordar unas cuartetas que te transportan:

Dicen que del cielo vino
la semilla de la cepa;
siendo el vino tan divino,
bebamos cuanto nos quepa.

Queridos amigos y cofrades, esta reflexión en voz alta, me lleva a la conclusión de que ...

Beber, todos bebemos,
pecar, todos pecamos,
pero los cinco sentidos perdemos
cuando nos emborrachamos.

Moraleja:

Bebe un par de vasos
y déjalo reposar.
así darás los pasos
para volverlo a degustar.

Como sabéis bien, nosotros no nos dejamos llevar por la euforia, aprendemos, mantenemos y propugnamos el buen beber el vino, el buen vino es medicina, alimenta y fortifica. Un colega, Manuel Roldán, investigó primero y publicó después un artículo, que no tiene desperdicio, sobre el *“buen hacer del vino a lo largo de la historia”*, y a modo de conclusión, os trasladaré algunas de sus notas.

Hipócrates, el padre de la medicina moderna, fue quien convirtió el vino en objeto de verdadera consagración en el terreno de la terapia. *“El vino es una cosa maravillosamente apropiada al hombre*

si, tanto en la salud como en la enfermedad, se suministra oportunamente y con justa medida, siguiendo la constitución individual”.

Hipócrates pretendía que la austeridad y la tristeza eran responsables de la enfermedad; esta es la razón por la cual aconsejaba beber vino, pues decía:

“Dilata el bazo y devuelve el buen humor”.

Sin embargo, se puede ver que no aconsejaba el vino de manera desconsiderada cuando precisaba: *“Las cosas sólo se convierten en medicina cuando la aplicación se hace en el momento oportuno: si el vino se da oportunamente, es una medicina; si por el contrario se le hace beber a un enfermo a destiempo, de manera que ocasione frenesí y delirio, ya no se puede llamar medicina, sino causa de enfermedad”.*

Dioscórides, en su tratado de “materia médica” escribe: *“El buen vino natural, calentado, es fácilmente digerible, bueno para el estómago, excita el apetito, es alimenticio, mejora el sueño, fortifica el cuerpo y le da un color sano”.*

Plinio el viejo recordó en su tratado de historia natural las aplicaciones medicinales, no sólo del vino sino también del sarmiento, de la hoja de la viña y de las pepitas de uva; se puede leer especialmente de su pluma: *“El vino es tónico, aperitivo, hipnótico o eufórico y mejora la digestión”.*

En la escuela de medicina de Salerno, en Campania (Italia), que se desarrolló en el siglo IX, la convicción de que el zumo fermentado de la parra encerraba muchas virtudes terapéuticas, volvió a aparecer, hasta el punto que en el dintel de la puerta de entrada al hospital estaba grabado: *“bebe un poco de vino”.*

En los libros de texto de esta prestigiosa escuela se podía leer: *“El buen vino da múltiples beneficios, tonifica el cerebro, pone el estómago alborozado, expulsa los malos humores y despeja las vísceras sobrecargadas, vuelve vivo el espíritu, los ojos brillantes, el oído fino, permite echar carnes y da en la vida una salud robusta”.*

En la enciclopedia de Diderot y D’Alembert un largo artículo está consagrado a las virtudes de los distintos vinos: *“Los vinos de Orleáns fortifican el estómago ..., los vinos de Borgoña son alimenticios ..., el vino tinto de Burdeos es austero y fortifica el tono del estómago, no turba ni la cabeza ni las operaciones del espíritu, mejora con el transporte ... es quizá el vino más saludable de Europa”.*

En cuanto a Voltaire declaraba: *“Un poco de vino, tomado moderadamente, es un remedio para el alma y el cuerpo”.*

Pasteur aporta su contribución anunciando sin reservas que: *“El vino es la más sana e higiénica de las bebidas”.*

Queridos hermanos cofrades, amigas, amigos ..., estamos llenos de razones, de buenas razones para penar en nuestros estatutos el consumo de agua, porque:

El hombre que bebe agua
teniendo vino en la mesa
es como el que tiene novia
la mira y no la besa.

He dicho.